

## AGENDA CIUDADANA

### DE LA OPOSICION AL PODER

Lorenzo Meyer

**¿Saber Perder para Saber Ganar?.-** La historia muestra que una de las mejores preparaciones para saber ganar y permanecer en el poder es haber pasado antes por la experiencia de no tenerlo. En efecto, para hacer un buen uso de un elemento tan peculiar y tan peligroso como es el poder político, es útil haber experimentado antes su ausencia e incluso sus efectos negativos. Claro que el haber pasado por esa experiencia ayuda pero no garantiza que quién la haya tenido saldrá adelante cuando le llegue el turno de asumir la responsabilidad de ganar y gobernar.

Las principales organizaciones de oposición en México son ya ahora, también, responsables del ejercicio del poder ejecutivo a nivel local: seis estados, el Distrito Federal y más de 500 municipios. Por otro lado, esas oposiciones también conquistaron un espacio real en el poder legislativo, al punto que unidas pueden ser mayoría en la Cámara de Diputados. Todo lo anterior lleva a preguntar: ¿sabrán la oposición ejercer su papel de triunfadora tan bien como supo antes desarrollarse y resistir la hostilidad del autoritarismo?

**Las Oposiciones Efímeras.-** Tanto el Partido Acción Nacional (PAN) como el Partido de la Revolución Democrática (PRD) han acumulado ya una buena experiencia como organizaciones que aprendieron a sobrevivir al margen de y contra el poder. Eso les obliga y debería permitirles ejercer su responsabilidad como gobierno de una forma y un contenido muy diferentes de los que han caracterizado a su adversario histórico: el Partido

Revolucionario Institucional (PRI). En efecto, el PRI es un partido que, a nivel de sistema, nunca ha experimentado lo que es vivir fuera del poder y el presupuesto; nunca se ha visto en la difícil situación de enfrentar a un gobierno y a un régimen que, como el nuestro, no duda en saltarse los marcos legales para enfrentar a sus adversarios. Con la excepción de un par de presidencias municipales, por 60 años el PRI jamás permitió que la oposición tradujera sus triunfos en las urnas en responsabilidad de gobierno.

En el México del siglo XX, en el que surgió cuando la revolución se hizo gobierno, ser oposición política no fue fácil. En su origen, la lucha tuvo que ser violenta y los derrotados terminaron en la tumba, la cárcel, el exilio o la irrelevancia. Ejemplos de lo anterior fueron los comunistas, los delahuertistas o los cristeros, entre otros.

Cuando en 1929 nació el partido de Estado, también se iniciaron los grandes esfuerzos opositores para usar la vía de las urnas, pero sin abandonar la idea de recurrir también a las armas. Ninguno de los movimientos opositores que surgieron entonces pudo o quizo superar el trauma inicial de la previsible derrota electoral. José Vasconcelos se hundió en el resentimiento al considerar que sus seguidores no estuvieron a la altura de las circunstancias al no levantarse en armas tras el fraude electoral de noviembre de 1929. En el caso del general Juan Andrew Almazán, y tras abandonar la posibilidad de responder al fraude de 1940 con una insurrección, partió al extranjero y tras siete años de exilio, volvió para dedicarse a sus negocios en Acapulco.

Ezequiel Padilla, por su parte, ya no contempló la idea de la insurrección como remedio a su derrota en 1946, simplemente se retiró de la vida política para reaparecer un cuarto de siglo para después ;como senador del PRI!. En 1952 el general Miguel Henríquez Guzmán fue víctima de otro fraude electoral, pero tras la violenta reacción del gobierno a las protestas de sus simpatizantes, decidió dedicar sus energías al mundo de la industria y las finanzas en compañía de sus hermanos.

**Los que si Fueron a la Larga Marcha.-** Todos los ejemplos anteriores son de oposiciones que finalmente no persistieron y por ello casi no dejaron huella; su choque inicial con el régimen los agotó. Pero hubo las que si persistieron. En este campo el primer ejemplo notable es el del partido comunista. Estos radicales de izquierda -nunca muchos- fueron algunas veces neutralizados por vía de la cooptación, y otras, las más, perseguidos, encarcelados, enviados a las Islas Marías, asesinados, y sin embargo, persistieron. Lo que finalmente venció a esta izquierda histórica no fue el implacable enemigo de clase, sino el interno: el dogmatismo, el estalinismo y el fracaso final de la "patria del socialismo", la URSS.

Situado en el otro extremo del espectro político, el PAN fue la otra oposición que supo persistir y sobreponerse a las derrotas y presiones del autoritarismo. Nació en 1939, pero sus raíces se encuentran tanto en el Partido Católico de inicios del siglo como en el vasconcelismo. La independencia económica de sus miembros, su educación -profesionistas católicos de clase media, el "grupo selecto" que buscó Manuel Gómez Morín- y su compromiso

con el largo plazo, les permitieron sobreponerse a las derrotas. Fue una labor de decenios, llena de frustraciones, pero cuando finalmente en los años ochenta la crisis del régimen se acentuó, el PAN emergió como la oposición mejor situada para ocupar espacios que la presidencia y el PRI estaban perdiendo. Sin embargo, no le ha resultado fácil al PAN asumir su nuevo papel. Durante el sexenio de Carlos Salinas y el inicio de Ernesto Zedillo, los herederos de Gómez Morín no supieron resistir la tentación de empezar a ejercer su papel de ganadores aunque para ello tuvieran que entrar en negociaciones y convivir con el viejo régimen, que aún seguía, y sigue, en el poder. El resultado fue la ambigüedad. La "relación especial" del grupo blanquiazul con Salinas manchó sus colores y luego sufrió el desprestigio como producto de su fracaso en la Procuraduría de Ernesto Zedillo. La colaboración con el adversario terminó por costarle al PAN imagen y votos, y el partido debió hacer la autocrítica por sus pasos en falso en los últimos sexenios.

Hasta ahora, el PRD es el partido político que mejor ha sabido hacer frente al viejo autoritarismo presidencial. Este conjunto de ex priístas y miembros de la heterogénea izquierda histórica, chocó de frente con el régimen en 1988 y mantuvo esa posición a un costo muy alto en imagen, votos y vidas. Tuvo que resistir el desánimo del fraude, la represión, las deserciones, más una campaña sistemática de hostigamiento y de desinformación, pero al final no desapareció. Es verdad que su caudal de votos disminuyó en 1991 y 1994, pero finalmente en 1997 supo capitalizar el haberse convertido en el símbolo de la resistencia

sin concesiones a la corrupción tecnocrática encabezada por Miguel de la Madrid primero, Carlos Salinas después y, finalmente, por Ernesto Zedillo. Al PRD el régimen no le reconoció ningún triunfo a nivel de gobernador, como al PAN, sino hasta que en este julio ganó de manera aplastante la capital de la República, por ello aún no es posible saber como se comportará como gobierno local; en cualquier caso se va a estrenar en su nuevo papel con la entidad más poblada y con las contradicciones más agudas del país.

Finalmente, esta la oposición armada. Sus antecedentes son antiguos, arrancan aún antes de 1810, pero tanto el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el Ejército Popular Revolucionario dicen no buscar la conquista directa del poder sino influir sobre la sociedad para modificar la naturaleza autoritaria del sistema. Por ello no se les puede juzgar con los indicadores de la oposición partidista.

**Venir de la Oposición y Ser Gobierno.**- El PAN ya enfrentó en cuatro estados y pronto lo hará en dos más, el problema que representa cruzar la raya que divide a la oposición del gobierno en un nivel superior al municipal; el PRD pronto lo hará en la capital de la República. Si los partidos de oposición en el Congreso logran mantener unidad de acción en ciertos temas y momentos, serán capaces de tomar decisiones que se conviertan en políticas públicas. Ahora bien, ¿cuales son los desafíos que la nueva situación -el inicio de la transición política- le presenta a la oposición en general? y ¿cuales serán los indicadores que usarán los ciudadanos para decidir si los opositores son tan

eficientes en administrar su nuevo poder como lo fueron en arrancárselo al presidente y a su partido?.

Los temas centrales de la política hoy están en el campo económico y en el de los programas sociales. Sin embargo, mientras la presidencia siga estando en manos de los representantes del viejo régimen -y ahí va a seguir por lo menos hasta el año 2000- es relativamente poco lo que los gobiernos locales y una Cámara de Diputados dividida en tres corrientes políticas (¿ideológicas?) puedan hacer en materia de políticas de empleo, de redistribución del ingreso y de justicia social. El marco legal vigente le da la iniciativa en estos campos al presidente y a su burocracia.

Quizá los indicador que van a ser seguidos más de cerca por la ciudadanía para evaluar a los opositores convertidos en gobernantes, es la calidad de su administración en general y de su combate a la corrupción y a la inseguridad en particular. Aquí, los nuevos gobernantes tendrán menos posibilidad de responsabilizar de los males al gobierno federal. Si el PAN y el PRD no dan muestras claras de que en materia de honestidad son capaces de controlar mejor a la burocracia de ventanilla y, sobre todo, a los mandos medios y superiores de sus respectivas burocracias, en el 2000 van a enfrentar a un público decepcionado y hostil. Sin embargo, remontar una tradición de corrupción pública que viene de los Hapsburgo y que nunca se ha roto, es tarea de enorme dificultad y de éxito muy difícil.

Particularmente problemático para la oposición hecha gobierno va a ser el confrontar la ola de crimen que hoy cubre a

toda la sociedad, resultado de una gran penetración del narcotráfico y de otras ramas del crimen organizado en las instituciones judiciales, policiacas y militares. Rehacer la policía -única manera de devolver al ejército a sus cuarteles- es un proceso de años, pero cuyos resultados se exigen ya. Crear los empleos adecuados para neutralizar los incentivos al crimen, es algo que quizá ya no está siquiera en manos del gobierno federal sino de la economía global y, en cualquier caso, es también un proceso largo.

En resumen, haber pasado por la oposición es una condición que favorece pero no asegura un buen gobierno. El PAN y el PRD tienen frente a ellos un desafío mayúsculo, pero sólo superándolo se logrará la energía suficiente para que en el año 2000 se pueda quebrar definitivamente el espinazo del autoritarismo más viejo del planeta. Es importante que la oposición tenga éxito evidente en su nuevo papel, pues de lo contrario la democracia incierta de hoy lo será aún más.